AÑO 1. - N.o 39 MONTEVIDEO, 20 DE MAYO DE 1922 PORTE PAGO



PERIODICO SINDICALISTA LIBERTARIO
(ADHERIDO A LA A. A. I.)

PRECIO 5 CENTS.
APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración:
CUAREIM, 1321
Teléf. La Uruguaya 2429 - Colonia

Suscripción mensual: 0.20 cents.

ARGENTINA:
NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS
Giros a Canzio Coltorti

LA RELIGION DEL ESTADO

El Estado se puede y debe considerar como una religión. El hecho de que ciertos fieles no le atribuyan perennidad, no puede modificar un ápice su carácter de verdadera preocupación religiosa. Véase si no, el concepto sobre el cual descansa la idea de gobierno de los neomarxistas, que son aquellos fieles del Estado que han evolucionado hasta atribuirle existencia solo temporal, concesión que los anarquistas hemos arrancado a los antianarquistas de todos los matices a costa de lucha constante con la verdad por bandera. «El pueblo, dicen los mencionados fieles del Estado temporal, no puede vivir al día siguiente de la revolución sin gobierno, pues no tiene la capacipad de gobernarse cada individuo a sí propio, de acuerdo con el precepto anarquista». Es como si se nos dijera: «El pueblo no puede vivir sin Dios y si podéis desembarazaros de todos sus representantes y cultores, debéis substituirlos aún cuando sea dándole otro nombre a Dios. En efecto: «Nos hemos convencido, se dice, de que Dios y su cohorte de patrañas religiosas, no existen y es todo una falsedad, una preocupación, pero... ¡«algo» debe haber!» Ciertamente hay «algo». Sólo que no está fuera de nosotros ni nos es extraño como se supone, sino en nuestro propio espíritu. Ese «algo» no es dios ni nada equivalente, sino el sedimento religioso que ha dejado en nosotros la preocupación que nos embargó tantos siglos. Igual acontece con el Estado. «Es verdad, arguyen, que él es nocivo y atenta contra la armonía social. Destruyámosle, pero... «algo» debemos poner en su lugar. ¿Cómo vamos a vivir sin gobierno?» Es la preocupación religiosa que han dejado en nuestro espíritu tantos siglos de culto gubernamental. No podemos dar de bruces con ese «algo» que no obstante llevamos adentro, buscándolo afanosa, incesantemente, en nuestro rededor. Sería cómico si no fuera doloroso, ver a los hombres despojados de sus jibas religiosas, dar vueltas enloquecidos, buscando «algo» con que substituirlas. No otra cosa es pretender que el Estado tal o el Estado cual, sea el último, el definitivo, no por haber sido derrocado por la revolución, sino creado por ella. Esa es la característica maldita de las religiones, cuya imagen nos da el doloroso cual típico ejemplo del viejo presidario que no puede vivir fuera de la celda, con libertad, cuando después que ha pasado su vida encerrado en ella, se le franquea la puerta.

El hombre llega a comprender que es malo el gobierno, pero... lo neeesita, siquiera sea para «acostumbrarse a pasarse sin él.» Este es un mal doloroso contra el cual es preciso luchar, tanto más cuanto que es aprovechado por los sabios pillos que tratan de prolongarlo con mil pretextos. Y es bueno señalar estos pretextos de prolongación de la jiba religiosa que constituye la preocupación del Estado, para que aquellos espíritus que se esfuerzan y jadean por libertarse definitivamente del prejuicio estatal no se entreguen al lenitivo engañador y retardatario que les ofrecen los amputadores de la libertad.

Generalmente el pretexto que más seduce es el de que dentro de tal Estado se tienen más probabilidades de emanciparse del yugo estatal que en los demás, aparte del lenguaje y la aparatosidad ultra revolucionaria con que se condimenta: «Libertad», «igualdad», «verdadera democracia», «gobierno del pueblo», son frases, etiquetas con que se dora la píldora. Es una manera de reponeros la joroba que pensáis arrancaros cuando pensáis hacer la revolución social. Si le hacéis muchos ascos os hablarán de la transitoriedad, de la necesidad de que un «gobierno vuestro» impida la reposición del gobierno burgués, etc. Pretextos, siempre pretextos para que no os libertéis de una vez por todas del principio de autoridad, es decir, del gobierno. El gran peligro para los fieles sabios y pillos del Estado, está en que comprendáis la verdad entera y os hagáis anarquistas. En tal caso, ya no podrán maniobrar, ya no podrán «curaros», no podrán reponeros la jiba qne buscásteis en un principio al desprenderos de ella. Y entonces os insultarán, os vilipendiarán y os ahorcarán. Podríais abrir los ojos a los que aún no se desprendieron de la jiba del Estado o buscan todavía con que sustituirla; y sus ambiciones de predominio o de figuración, o de no importa qué innoble cosa, no serían satisfechas. Para verificar estos asertos sólo es necesario echar una ojeada a todos los estados. Todos, absolutamente todos, coinciden en reconocer que los anarquistas son tales cuando no les molestan. Y dejan de serlo para convertirse en «bandidos», «ladrones», «asesinos» y «mala gente» en cuanto estorban su desenvolvimiento. Es que ninguna religión perdona que se la sacuda ni tan siquiera se la ponga en tela de juicio. Mientras no puede hacer otra cosa, cede y concede; pero ¡hay de vosotros si le dejáis un pedazo de raiz en vuestro espíritu! Retoña y crece bajo no importa qué forma y vuelve a declarar la guerra santa a los rebeldes.

La religión del Estado no escapa a esta ley. Y sus fieles, llámense comunistas o anarquistas, vistan toga y empuñen cetro o vistan blusa y arrojen bombas; cúbranse con la piel de Dios o con la del diablo; lláménse Abel o Caín, serán sus víctimas si son honrados y honestos, y victimarios si son malvados.

Nada de pretextos, hermanos. ¿Es malo el Estado? A la revolución, pues, y por la expropiación, contra todo gobierno, a la anarquía.

Mentira que tal gobierno es mejor que tal otro. Mentira que en tal gobierno nos será más fácil capacitarnos para vivir libremente; esto es, en anarquía. El pájaro no se hace más a la libertad porque su jaula sea más grande. Dadle una jaula inmensa y decidle que tan solo lo encerráis por el tiempo que necesite para «aprender» a ser libre. Llegará día en que podréis abrirle la puerta y no querrá salir de ella. Así se aprende a ser libre dentro de cualquier régimen gubernamental.

Lo esencial para los sofistas de la religión del Estado, estriba en que respetéis todavía un minuto más el principio sagrado del Estado. ¡Guay de los acólitos del gobierno el día en que dejéis de creer en que os falta «algo» en el momento que sacudía su yugo! Ese día se proclamará la Anarquía.

Sindicatos por Industria

Actuar en la tarea de destruir los minúsculos sindicatos por oficio actuales, y formar en su lugar los grandes sindicatos por industrias, es trabajar por la revolución y por la sociedad futura y libertaria.

Los sindicatos por oficio, ya ni sirven ni asustan. Son cosas de otros tiempos, de tiempos en que las necesidades de la lucha entre la explotación capitalista y el deseo de libertad obrera, dada las cortas vistas y falta de práctica podía, conformarse con esas pequeñas, con esas hoy innocuas agrupaciones de trabajadores.

Ya no. Ya se ve más claro en el terreno de la lucha por la emancipación humana. Hoy se comprende que la gran potencia capitalista, sólo podrá ser batida por una gran potencia obrera. Y los sindicatos por industrias, son esa potencia.

Un conflicto, para que sea tenido en cuenta, debe interesar grandes masas. Un conflicto de los obreros del calzado, por ejemplo, crea dificultades que, mal o bien, los capitalistas salvan. Pero un conflicto en el que se interesen los obreros de la industria del vestido, crea, forzosamente, una situación harto difícil para los capitalistas, a la vez que trae inmensas probabilidades de triunfo, motivadas exclusivamente, por la misma potencia de los trabajadores, por la extensión y magnitud del frente de lucha.

Y quien nombra a la industria del vestido, nombra también a la industria de la construcción. Un conflicto creado por los obreros en madera, es de un interés relativo, y es hasta cierto punto fácil al capitalismo el combatirlo. Pero un conflicto presentado por la industria de la construcción, donde intervengan obreros de otros ramos estrechamente relacionados con los obreros en madera, es seguro que plantea un verdadero problema a los explotadores de la energía humana.

Esto, claro está, en la lucha diaria, por ser necesaria, debe llamar preferentemente la atención de los trabajadores Los pequeños grupos gremiales, muchas veces son fácilmente vencidos. Los burgueses practican la solidaridad entre sí con muy buenos resultados para ellos. Pero si se lanzan a los conflictos, los obreros de una industria, en vez de los de un ramo, ya las cosas cambiarían.

En cuanto al futuro, los sindicatos por industria lo apresuran, y en forma bien definida: la lucha, la función, irá creando los órganos que la sociedad de los trabajadores necesita, para substituir con ellos, a la sociedad capitalista.

Tenemos entonces, que los accidentes de la vida actual y diaria, tomarán nuevos carateres, y tendremos entonces también que la sociedad futura se irá desarrollando desde ya, en órganos naturales y específicos, y no en promesas de charlatanes políticos, a la manera socialista y comunista, ni de manos santas y encantadores simplistas, a la manera de los propagandistas de la dictadura y otros seres de la fauna simplista y fabricantes de ambiciones e ilusiones.

La necesidad de la época actual es esa, y la verdad de las situaciones. Nosotros estamos en la tarea de organizar a los trabajadores en sindicatos por industrias, y por lo mismo decimos que somos los que más revolucionariamente actuamos en la lucha contra el capital y el estado, y somos los que pretenden dar a la sociedad futura, los órganos naturales y específicos que necesariamente ha menester ésta, para que sea una sociedad de libertad, y en la que el individuo pueda mantener integra su personalidad y sus derechos.

Se recomienda a los compañeros que tengan talonarios de la rifa del cuadro al óleo, que activen la venta, porque se aproxima el plazo y es necesario venderlos todos.

Si todas sus verdades son como esas...

Los camaleones del periódico «La Batalla» son vulgares calumniadores y embusteros.

Mienten, y lo que es peor mienten a sabiendas con tal de perjudicar a los demás, aunque a la postre son ellos los únicos perjudicados.

En el penúltimo número de su pasquín que ha venido a reemplazar a «La Tribuna Popular» en la innoble tarea de denigrar a los anarquistas, afirman muy sueltos de cuerpo que nuestro compañero Celestino González cobró como $ 100 por concepto de jornales en su jira de propaganda al Salto y Paysandú, como delegado de la F. O. R. U.

Como eso les pareció poco, cínicamente agregan que en los demás gastos invirtió una cantidad de dinero casi doble de la que el calumniador Carril gastó en su última gira.

Según estos cálculos el camarada González habrá gastado alrededor de $ 200 en su gira que duró un mes aproximadamente.

Tantos embustes no valdría la pena contestarlos, pero como por desgracia hay todavía obreros que leen esos papeles mal escritos e impregnados de veneno vamos a desmentir no con palabras, sino con datos concretos, las mentirosas afirmaciones de tan desvergonzados personajes.

Celestino González, ni cobró $ 100 de jornales, ni gastó en lo demás casi el doble que su calumniador.

La F. O. R. U. por intermedio de su Consejo Federal publicó el balance de los gastos hechos por su delegado, y que en total sumaban $ 68.00, en el diario «Justicia».

Ese balance lo han leído como lo leyeron otros muchos trabajadores, los calumniadores y embusteros de «La Batalla».

Les contestamos a sus estúpidas acusaciones para que algunos ingenuos, que aún creen en la sinceridad de esos señores, tengan una prueba no solo de su falta de escrúpulos, sino de lo nada veraces que son cuando afirman alguna cosa.

¡Si todas sus verdades son como la de los gastos de González, ya pueden confiar en ellos los trabajadores!

DE MI COSECHA

EL ARREPENTIMIENTO

Alguien ha dicho, que el arrepentimiento es hijo de la cobardía. Sin embargo, yo, con Amado Nervo, al pecador arrepentido le llamo hermano.

¿Quién, habiendó cometido una mala acción, sea ésta de la índole que fuere, no ha sentido su ser sacudido por el remordimiento, por un sincero arrepentimiento?

Y si el hombre razonable se arrepiente ¿por qué el hecho de hacerlo pública y prácticamente representará un hecho cobarde?

¡Cuántos errores se han sostenido y se sostienen, convencidos de que son tales!

¿Es acaso cobardía dejar de sostener un error y confesarlo?

¡No; es ser razonable!

¿Podrá llamársele cobarde al individuo que habiendo cometido un hecho repudiable, se arrepienta y hasta llegue a avergonzarse por haberlo cometido en pleno convencimiento?

Al contrario; hechos de esta naturaleza denuncian sinceridad a la par que son signos de dignidad en quienes los ejecutan.

Estoy seguro de que no todos los hombres estarán de acuerdo con mi criterio.

¡Existe tan poca sinceridad en los individuos!

NICK-HANOR.

BOLSHEVISMO Y ANARQUISMO

POR RODOLFO ROCKER

Rusia se encuentra desde tiempo atrás en un estado de crisis, cuyas consecuencia tendrán un significado mucho más grande para el porvenir ruso que todos los anteriores acontecimientos que removieron el país durante la actual revolución. Los compromisos económicos del gobierno ruso con el capitalismo extranjero, la sublevación de Cronstad, la guerra abierta a los anarquistas y sindicalistas declarada por Lenin en el décimo Congreso del Partido Comunista Ruso, las persecuciones horribles a los socialistas de todas las tendencias y partidos que no son bolshevikis, la crisis interna del mismo Partido Comunista que ya originó ciertas diferencias entre el gobierno sovietista y la Tercera Internacional, son síntomas cuya importancia no es posible desmentir y cuya eficacia en el movimiento obrero en general en los diversos países nadie debe ignorar. Debido a este significado extraordinario de la actual crisis para el movimiento socialista internacional nos vemos obligados a tomar una abierta y decidida actitud en dicha cuestión, sabiendo bien que nuestra misión es por demás ardua y que está ligada a muchas responsabilidades.

Lo que hace a nuestra actitud tan difícil es la circunstancia en que nació y no la crítica misma. No se trata tan solo de determinadas divergencias en ideas e interpretaciones con respecto a posibles faces en la evolución social.

Se trata de problemas históricos universales cuya solución en una u otra tendencia tendrá una eficacia poderosa en la evolución futura de la llamada «sociedad civilizada». Justamente por tales razones debe tener buen cuidado todo verdadero socialista revolucionario antes de ir a analizar el problema; deberá evitar toda cuestión puramente personal que tiene bien poca importancia y deberá indagar las causas naturales de todos estos acontecimientos que tenemos a nuestra vista. También entonces nuestro folleto tendrá **un valor relativo**, porque el espíritu humano está siempre supeditado al efecto de declaraciones falsas y de interpretaciones que no son absolutamente verdaderas. ¡ No hay verdad absoluta! Sólo podemos tratar de llegar a la verdad, nada más. Por lo tanto no debemos dejarnos influenciar por disposiciones momentáneas y debemos en cambio tratar de reconocer las causas más profundas de los factores exteriores y su eficacia en las acciones de los hombres.

En la actual lucha, en pro o en contra de Moscú, que se debate en el movimiento obrero internacional, lamentablemente bien poco se notan tales observaciones. Todo lo contrario; parece que ni siquiera se tiene la intención de hacer luz en dicha cuestión y que lo que sólo se desea es agrandar el caos.

Odio ciego, insultos personales y fraseología hueca ocupan el lugar de argumentaciones concretas. Ni siquiera se interpreta la importancia singular que esta lucha tiene para el porvenir de todo el movimiento obrero.

Culpable de ello, en cierta medida, son los mismos dirigentes bolshevikis y las organizaciones comunistas en los demás países que están bajo su influencia. Si se tratase de personas individuales que se dejan guiar demasiado por sus pasiones políticas y su temperamento ardiente, bien se les podría ignorar, pero, lo más grave es que se puede a ciencia cierta distinguir un determinado método que no se asusta de ningún medio cuando se debe alcanzar un fin señalado o librarse de un enemigo poco grato.

Es suficiente echar un vistazo sobre la prensa comunista, sobre todo aquí, en Alemania, para cerciorarse de que nuestra opinión es del todo exacta. Todo el que no comulga con las ideas y los métodos de los dirigentes rusos y sus representantes en el extrangero es calificado de «contrarrevolucionario» y «traidor del movimiento obrero». Toda su táctica se basa en el envenenamiento moral de la opinión pública.

Es característico que estos mismos señores que llaman «pequeña burguesa» a toda tendencia que no concuerde con la de ellos, acusándola de representante de los intereses de la burguesía se valgan ellos mismos en todo momento de las mismas armas burguesas con la sistemática sospecha de sus contrarios políticos.

Cuando Robespierre resolvió enviar a la guillotina a los herbertistas, fueron antes acusados por la prensa jacobina de «agentes pagados por el primer ministro inglés Pitt». Y ese mismo juego siguió repitiéndose en el transcurso de la historia moderna.

Más palpable lo hemos visto durante la última guerra: en cuanto uno protestaba en Inglaterra o en Francia contra las matanzas en masa, podía estar seguro de que la prensa «patriótica» lo denunciaría como «espía del Kaiser» y en Alemania, en idéntico caso, como «agente inglés». Ese método indigno que hasta ahora fué el privilegio triste del bajo periodismo de revólver en la prensa burguesa se ha convertido hoy en el arma más importante del arsenal de la prensa comunista.

María Spiridonova y los maximalistas: ¡contrarrevolucionarios! Los anarquistas y los sindicalistas: ¡ contrarrevolucionarios! Los insurrectos de Cronstad: ¡contrarrevolucionarios! Y los que no lo quieran creer, claro está que también son ¡ contrarrevolucionarios!

Se comprende que tales argumentos jamás podrán dilucidar el problema; son de la misma especie que los argumentos de la **«Liga Antibolsheviki» que** pretende convencernos de que cada bolsheviki es un asesino y un criminal con instintos sádicos.

Las diferentes circunstancias bajo las cuales se operó la revolución rusa fueron la causa de que pudiera desarrollarse con cierto éxito esa táctica. La revolución rusa fué la señal de fuego de la renaciente humanidad que salía del horrendo caos de la gigantesca matanza de los pueblos que convirtió a la Europa en una verdadera carnicería.

Los hombres empezaron de nuevo a respirar. Tocó a su fin el espantoso hechizo. El hipnotismo de la locura roja, que durante muchos años envolvió a la humanidad en un mar de sangre y destrucción, perdió su poder; se dejó sentir el fin ya no lejano. Así como la lucha de los campesinos americanos por independizarse de Inglaterra tuvo una influencia poderosa sobre el estado revolucionario de la vieja Francia, de igual modo la revolución rusa influyó a la evolución revolucionaria de Alemania y Austria y precipitó la caída de los Habsburgo y de los Hohenzollern. La revolución libró al mundo de la maldita guerra y por lo tanto fué saludada con un entusiasmo tan grande, que partía no sólo de las filas proletarias, sino también de otras tendencias que antes estuvieron bien lejos de tener simpatía alguna hacia los movimientos revolucionarios.

Se vió el comienzo de una nueva era en Europa y cuando los bolshevikis tomaron el poder, al ser derrocado Kerensky, nació, en la clase trabajadora de todo el orbe, el deseo de librarse del yugo del salario.

En los países latinos, donde la tradición del viejo movimiento bakuniniano está aún latente en las masas, infinidad de trabajadores saludaron al bolshevismo tomándolo como una nueva faz del viejo bakuninismo.

Cuando el imperialismo de la Entente se movilizó contra Rusia, cuando las bandas de Koltchak, Yudenich, Denikin y otros cayeron sobre la República del Soviet, la simpatía de todos los verdaderos revolucionarios y socialistas, sin distinción de tendencias, estaba con la Rusia del Soviet. Y de que esa simpatía no fué tan sólo platónica lo hemos visto cuando estalló la guerra entre Polonia y Rusia....

Esta misma actitud asumieron nuestros camaradas anarquistas de Rusia y de los demás países. Hombres como Kropotkin, Malatesta, Domela Nieuvenhuis, Bertone, Sebastián Faure y muchos otros, que desde un comienzo fueron contrarios en principio a los bolshevikis, al hallarse Rusia en peligro no dejaron un solo momento de defenderla de los ataques contrarrevolucionarios, no porque estuvieran de acuerdo con las ideas y métodos bolshevikis, sino porque eran revolucionarios y anarquistas.

Y fué justamente la prensa anarquista y sindicalista la que se mantenía en reserva en su crítica y en sus divergencias fundamentales con los bolshevikis, temiendo que quizás su crítica pudiera ser aprovechada por los contarrrevolucionarios.

Ciertos hechos que ya entonces llegamos a conocer y ciertas disposiciones del gobierno bolsheviqui, que a nuestro juicio eran un peligro para la revolución, fueron callados, por la mera razón de que no era el momento propicio para consideraciones de crítica.

Se sintió vivamente el enorme peso y el sin fin de dificultades con que tuvo que contar Rusia y que debía de vencer de uno u otro modo y, como es más fácil criticar que mejorar algo, se reservaron para mejor oportunidad las polémicas de fondo.

Hubo un verdadero sentimiento de responsabilidad que no permitió ninguna crítica, justamente cuando Rusia, sangrando por miles de heridas, tenía que luchar por su existencia entre la vida y la muerte.

Pero esta actitud, que las mismas circunstancias exigieron a los anarquistas y sindicalistas, fué la que dió motivo a los bolshevikis y comunistas a sospechar de todos los que no compartían sus ideas y métodos y a tildarlos de contrarrevolucionarios.

Pero los tiempos han cambiado. Rusia misma se encuentra ahora en la encrucijada de su historia, en el lugar en que resolverá su porvenir: los 21 puntos de Lenin y el intento de la Tercera Internacional para imponer sus ideas y métodos por encima de todo el movimiento obrero internacional, la guerra abierta declarada por Lenin a los anarquistas en el décimo congreso del Partido Comunista y la vasta persecución a nuestros camaradas en Rusia son acontecimientos de tal importancia que han creado. de una vez por todas, una situación perfectamente clara y están exigiendo una definida y resuelta actitud.

Tomar una actitud en esta cuestión significa también tomar una actitud frente al Socialismo o Capitalismo de Estado.

LAS HORMIGAS

Una tarde. mientras el sol se ponía tras una loma, veíamos aparecer una tras otra la silueta de cientos de miles de obreros que volvían del trabajo, de la fábrica, por los caminos. Pensamos en las hormigas.

Hormigas, hormigas negras, trabajadoras, que caminan en dos patas, y que hacen liso el camino con sus talones.

Así los vimos cuando volvían a sus cuevas, sin cargas pero cansados, a prisa cual las hormigas y fatigados, y sucios, y mal olientes también...

¡Oh, pensar que solo en eso se parecen a la hormiga los obreros: ser trabajadores, negros en la silueta y hacer los caminos lisos!...

Porque aquellas hormiguitas viven lindo en sus colonias, no reconocen gobierno, ni propiedad, ni nadie obedece a nadie; el *tuyo* y *mio* tampoco existe entre ellas. Son anarquistas, si pues; y los hijos que Buchner le llama larvas, los cuidan y educan todas hasta las que nunca tienen, como si fueran sus hijos; en caso de cataclismo o de alboroto no más, sacrifican a su vida por salvar a los hijitos, a la colonia, al hormiguero en fin.

Letourneau, dice que allá en las Antillas, en la isla de Granada, las hormigas que le llaman "las de la caña de azúcar", marchan en gruesa columna que no la detiene el agua, ni el fuego; y que todos los cadáveres amontonados, oponen diques a los riachuelos y apagan las llamas de las hierbas incendiadas.

Hay otro naturalista llamado Huber, que ha partido a las hormigas por la mitad de su cuerpo y ha visto que ni aún así, se le ha quitado el deseo de defender sur hogares; la cabeza y el busto marchan y llevan las ninfas a sus asilos.

Son valientes, se defienden; les falta siempre el instinto de toda conservación; porque la solidaridad, la fraternidad y el amor está hecho pasión en ellas. Y son como hermanas ellas; ¿hay una que anda extraviada, vagabundeando, o que está enferma? Si encuentra a otra compañera le toca el vientre con sus pequeñas antenas, la acaricia y quién sabe qué le dice... El caso es que la otra, le englute mucho alimento y se acarician de nuevo y siguen viaje...

¡Amigos! si uno quiere hacerse hormiga cuando sabe como viven. ¿Sin gobierno, sin milicos, sin haraganes ni nada; con trabajo, con amor y en libertad?

¡Uno quiere hacerse hormiga!

Véanlo a un bichito de esos que ni se vé entre pastos, vive feliz libremente. Y el hombre, grande, orgulloso, vive, llorando miseria, esclavo de sus hermanos, víctima de la colonia...

Hormigas, hormigas negras, trabajadoras, que camináis con dos patas y que hacéis liso el camino con tus talones...

¿Cuándo seréis hormiguitas?

JOSÉ M. FERREIRO.

PICOTEANDO...

PROTESTONES

Hay gentes que toda su vida se la pasan protestando, como si eso fuera una gracia, o una cédula de notoriedad. Anatole France, ilustre desconocido, de quién nadie hasta ahora tenía noticias, ha querido hacerse notar en el mundo de los vivos y al efecto, de puro gusto nada más, dirigió al gobierno de los Soviets el siguiente telegrama :

En nombre de la humanidad, en nombre de los intereses superiores del proletariado mundial,no ejerzáis contra los adversarios políticos, actos que podrían ser interpretados como de venganza. Haríais en tal sentido un irreparable daño a la gran causa de la liberación de los trabajadores del mundo.

Demás está decir que Anatole France como Romain Rolland, son « contrarrevolucionarios », a los cuales « Justicia » (la de los hervidos) dará su correspondiente merecido.

¿Pero qué les habrá dado ahora a esta gente que solo se ocupan de desacreditar a Rusia?

Qué lástima que la Tcheka no extienda sus tentáculos fuera del imperio Moscovita!...

Ah! cómo enmudecerían de inmediato todos esos « amarillos », « contrarrevolucionarios » y « pequeños burgueses » !

CUESTIÓN DE PLUMAS

Un plumífero de esos que mudan el plumaje a cada cambio de estación (el que nos ocupa, en este otoño se endosó plumas color rojo mascarita) nos manda decir, por intermedio de su roja pluma, que el "sindicalismo no basta para el mismo".

Como somos "puritas", creemos lo contrario y hasta llegamos a creer que el ave de «bello plumaje» de quien nos ocupamos, también se basta a sí mismo... para convecernos de que el color de sus plumas guarda relación con la estupidez del que las viste.

OFRECIMIENTO

Leemos en «El Telégrafo» del 14 del corriente el siguiente aviso: «Jóven se ofrece, sabe algo de teneduría y tiene libreta de chauffeur; dirigirse etc...»

Después de pensar sobre la relación que guardaba una cosa con la otra, se nos antoja decir como cierto personaje del cuento infantil: Llama un automóvil.

PARA LOS POBRES

El día 18 del corriente, fecha histórica para la patria de Batlle, Viera, Brum y demás acólitos de éstos, se anuncia en conmemoración de la misma un «generoso reparto de artículos de primera necesidad para los menesterosos de la localidad de las Piedras».

Esto es, en realidad un rasgo de desprendimiento plausible, máxime si se tiene en cuenta la carestía de esos artículos.

Los trabajadores de Las Piedras tienen el puchero asegurado para un día y después... !Viva la Patria!

¿IRONIAS DE UN CATALAN?

En Barcelona, hace poco, un octogenario muere dejando en su testamento una ordenanza que han de cumplir sus deudos so pena de quedar sin herencia.

Esto, que bien podía ser una venganza del viejo catalán, nos deja ver que también es la obra de un filósofo ironista que, conociendo el interés loco, el egoísmo feroz y la impaciencia ilimitada de sus deudos, quiso reirse de ellos hasta después de muerto.

He aquí el telegrama que informa:

« El féretro fué llevado a hombros por los deudos, precedidos por una banda de música que ejecutaba La Marsellesa. El séquito se detuvo en la Plaza Mayor de la aldea de San Juan, poniéndose a bailar los circunstantes alrededor del féretro,prosiguiendo luego la marcha al compás de un paso doble. Los restos fueron inhumados mientras la banda ejecutaba nuevamente los aires de La Marsellesa. »

-- LETRAS --

– ERNESTO HERRERA –

LAS DOS ESTATUAS

Su historia fué una historia vulgar.

Hijo de un matrimonio Pérez o López o Rodríguez, nació entre los mullidos brocatos de un lecho de burgueses y creció en la opulencia, rodeado de cuidados, de cariños, de mimos.

Educado esmeradamente, prolijamente, cuando salió del seminario, encontróse de pronto en medio del gran mundo, cuyas puertas se franquearon ante el «sésamo ábrete» de su título de millonario futuro que le conquistó la admiración de todos los hombres y la simpatía de todas las mujeres.

Erigido en ídolo por la magia del oro, convertido en niño mimado de la mejor sociedad, paseó por los salones sus elegantes exquisiteses de joven calavera, enloqueciendo a las esposas, desesperando a los maridos, hasta llenar sus libretas de moderno Tenorio, con las listas interminables de sus mujeres burladas y de sus muertos en desafíos.

Su juventud fué una serie de galantes aventuras. Provocó mil escándalos, se batió mil veces y así, burlando incautas y asesinando inocentes, vivió su vida inútil de bandido elegante, amparado siempre, ya por su fama de consumado esgrimista ya por la magia maravillosa de sus monedas de oro...

Fallecidos sus padres, dueño absoluto de una colosal fortuna, pensó recién en hacerse «hombre de bien». Olvidó las orgías, se retiró del gran mundo y vivió sus demás años consagrado a su comercio, el que centuplicó su ya fabuloso capital en sus lícitos negocios de banca monopolizando artículos de primera necesidad... prestando rumbosamente al diez por ciento...

Cuando murió, la sociedad entera, reunida alrededor de la capilla ardiente, «descubrió» que toda la vida había sido un filántropo, el millonario que acababa de fallecer; al poco tiempo se alzaba en medio de la plaza de mi pueblo, sobre un pedestal de granito, la obesa efinge de aquel santo varón «que consagró su vida a remediar miserias, a enjugar lágrimas...

El pueblo entero desfiló conmovido por frente aquella estatua: y entre el pueblo, mi preceptor y yo.

—Ves?—me dijo el buen viejo señalándome con el dedo el monumento que acababa de descubrirse.

—Observa, aprende, comprende...

***

La historia del otro no fué menos vulgar, por cierto.

Engendrado sin duda en una orgía de lupanar, nació quizá en un hospicio, quizá en una cárcel... Él nunca supo donde ni de quien.

Creció vagabundeando por el arroyo, se educó en el presidio y allí aprendió los Evangelios de la Canalla, quizá de los labios de su propio padre.

Luego... lo de siempre.

Cursada ya su carrera, ya malhechor diplomado, vivió merodeando por los caminos, robando y matando y haciendo el agosto de los diarios noticieros, que por buen tiempo llenaron sus columnas con los sangrientos pormenores de sus bárbaras hazañas de bandido execrable.

Un buen día, la policía se apoderó por fin de él, lleváronle ante los jueces, se le condenó a la horca, y pasadas algunas semanas de la inauguración de la estatua del virtuoso filántropo, apareció una mañana balanceándose frente a ella, el cadáver del terrible malhechor, expuesto por las autoridades a la pública vindicta.

Lo recuerdo como si fuera hace una hora.

Colgado enfrente mismo de la estatua del millonario, al otro extremo de la plaza, con los ojos casi saltados de las órbitas, parecía examinar a su vecino con una expresión de desprecio, de desafío, de rivalidad.

Cuando pasamos frente a él, el bueno de mi preceptor volvió a cogerme del brazo y me lo señaló con el dedo.

—Observa, aprende, comprende,— volvió a decirme en el mismo tono de la vez anterior. Observa... aprende... comprende...

***

Pasaron desde aquello muchos años.

Yo abandoné mi pueblo y he recorrido mucho, y he visto muchas estatuas y he visto muchos ajusticiados y he seguido observando... y he aprendido mucho... pero nunca lo comprendí... Y estoy seguro que moriré sin comprender.

– CARLOS BAUDELAIRE –

CADA CUAL CON SU QUIMERA

(POEMA EN PROSA)

Bajo un amplio cielo gris, en una vasta llanura polvorienta, sin sendas, ni césped, sin un cardo, sin una ortiga, tropecé con muchos hombres que caminaban encorvados.

Llevaba cada cual a cuestas, una quimera enorme, tan pesada como un saco de harina o de carbón; o la mochila de un soldado de infantería romana.

Pero el monstruoso animal no era un peso inerte; envolvía y oprimía, por el contrario al hombre, con sus músculos elásticos y poderosos; prendíase con sus dos vastas garras al pecho de su montura, y su cabeza fabulosa dominaba la frente del hombre, como uno de aquellos cascos horribles con que los guerreros antiguos pretendían aumentar el terror de sus enemigos.

Interrogué a uno de aquellos hombres preguntándole adónde iban de aquel modo. Me contestó que ni él ni los demás lo sabían; pero que, sin duda, iban a alguna parte, ya que les impulsaba una necesidad invisible de andar.

Observación curiosa; ninguno de aquellos viajeros parecía irritado contra el furioso animal colgado de su cuello y pegado a su espalda; hubiese dicho que lo consideraban como parte de sí mismos.

Tantos rostros fatigados y serios, ninguna desesperación mostraban; bajo la capa esplinética del cielo, hundidos los pies en el polvo de un suelo tan desolado como el cielo mismo, caminaban con la faz resignada de los condenados de esperar siempre.

Y el cortejo pasó junto a mí, y se hundió en la atmósfera del horizonte, por el lugar donde la superficie redondeada del planeta se esquiva a la curiosidad del mirar humano.

Me obstiné unos instantes en querer penetrar el misterio; mas pronto la irresistible indiferencia se dejó caer sobre mí, y me quedé más profundamente agobiado que los otros con sus abrumadoras quimeras.

– LEÓN TOLSTOY –

LA RACIÓN DE LAS FIERAS

El ejército victorioso del león acampó en un arenal y el jefe dispuso que se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento, dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Oh! ¿Qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

—Señor, las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos...

—Dí a los corderos que perdonen esta vez y haz que se alimenten de promesas...

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo, y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada se me ocurre...

—Pues diles que al primero que se queje me lo como.

– OSCAR WILDE –

PARÁBOLA

Una tarde, el deseo vino a su alma de modelar una imagen «El placer que sólo dura un momento». Y se fué por ese mundo a buscar bronce. Porque sólo en bronce podía pensar.

Pero todo el bronce del mundo entero había desaparecido; y en ninguna parte, en el mundo entero, podía encontrarse ningún bronce sino en el de la imagen de «El dolor que dura siempre».

Esta imagen, la había él mismo modelado con sus propias manos, y colocado sobre la tumba de la sola cosa que hubo amado en su vida. Sobre la tumba de la cosa muerta, que él había amado más, había colocado esta imagen formada por él para que fuese un signo del amor del hombre, que no muere, y un símbolo del dolor del hombre, que dura siempre.

Y en el mundo entero, no había otro bronce, sino el bronce de esta imagen.

Y tomó la imagen qne había formado y la puso en un gran horno, y la entregó a las llamas.

Y del bronce de la imagen «El dolor que dura siempre» hizo una imagen de «El placer que solo dura un momento».

El Estado Proletario

POR SEBASTIAN FAURE

Alguien, ingeniándose, ha pretendido establecer una marcada diferencia, más aún: una formal oposición entre el Estado burgués y el Estado proletario.

"El Estado burgués, se ha dicho, es la instalación en el poder de la clase capitalista; es la mano, de esta misma clase, puesta en el presupuesto, en la administración, en la fuerza armada y en la ley; es el conglomerado de los poderes públicos, legislativos, ejecutivos y judiciales al servicio del capital".

"El Estado proletario, es la instalación en el poder de la clase obrera; es la mano del proletariado puesta sobre la ley, el presupuesto, la administración y la fuerza armada; es el conglomerado de los poderes públicos, legislativos, ejecutivos y judiciales al servicio del Trabajo."

Comienzo haciendo resaltar que esta concepción del Estado (burgués o proletario) presupone necesariamente la coexistencia de dos clases rivales: una dirigiendo y organizando el Estado en provecho suyo y en detrimento de la otra. Se puede, cierto, acordar sus preferencias a uno o a otro de estos dos Estados y, si es natural que los capitalistas proclamen la superioridad del Estado burgués con el cual sólo ellos se benefician, no es menos natural que los trabajadores afirmen la exelencia del Estado proletario en el cual serían los amos.

Pero, este punto de vista es totalmente extraño a la idea que se forjan de la Revolución Social *todas las escuelas Socialistas.*

Estas declaran que la Revolución tiene por meta dar fin a la lucha de clases como consecuencia de la supresión de la clase parasitaria y de las dos clases actuales en una sola: la de los trabajadores. Por lo tanto, esta sustitución del Estado proletario al Estado burgués no solamente no tiene nada en común con la concepción socialista (*a fortiori* con la concepción anarquista) de la Revolución, sino que se halla en formal contradicción con ésta.

Además, esta substitución (que en realidad no pasaría de ser una transferencia de roles) permitiría esa subsistencia sino de todos los graves inconvenientes del Estado actual, por lo menos, la mayoría de éstos, y posiblemente los peores.

¿Es acaso necesario insistir sobre el hecho de que el Estado (todo Estado) es por esencia y por definición opresor y explotador?

Es una verdad evidente que todo Estado oprime y explota, puesto que es imposible que sea de otra manera.

***

El Estado no se concibe, no puede concebirse sin la ley. La ley no se concibe, no puede concebirse sin la fuerza.

Desde que existe el Estado, bajo cualquier forma que sea presentado y sean cuales fueran las modificaciones que padezca, lo veremos constantemente apoyado en el tiempo como en el espacio, sobre la ley que dicta la regla a la cual han de someterse todos aquellos sobre quienes el Estado extiende su poder.

Desde que las legislaciones se han fundado, y cualesquiera que fuesen los principios sobre los cuales descansen también las modificaciones que en ellas se hallan introducidas, los veremos constantemente apoyados en el tiempo como en el espacio, sobre la Fuerza que las sanciona y que tiene a su cargo castigar a los insurgentes.

Un hombre de sano criterio no puede con la idea de un Estado sin Ley ni Fuerza. El primero reclama vigorosamente a los últimos. El Estado sin Ley ni Fuerza sería, en toda hipótesis, divagación pura.

Quien dice Estado, dice Ley; quien dice Ley, dice Sanción; quien dice Sanción, dice Fuerza.

Es necesario convenir en esto.

En consecuencia, el Estado proletario poseerá, como el Estado burgués, su Ley, esta ley obtendrá su Sanción, esta sanción obtendrá su Fuerza.

Ley establecida por los proletarios mismos y en beneficio del trabajo contra el parasitismo, dícese; sea, pero Ley al fin.

Sanción seguida contra los burgueses recalcitrantes y los proletarios indóciles. Sea también pero Sanción al fin.

Fuerza en las manos de los proletarios, dirigidas exclusivamente contra los burgueses incorregibles y los proletarios refractarios, sea aún, pero al fin Fuerza.

No es menos cierto que a pesar de este cambio de etiquetas y del cambio de roles, el Estado proletario oprimirá.

La opresión habra cambiado de campo, los opresores y los oprimidos no serán ya los mismos; en nuestros días opresores los burgueses serán entonces los oprimidos; oprimidos hoy los proletarios se convertirán mañana en opresores.

(Los anarquistas serán tanto hoy como mañana los oprimidos).

Y la cosa no será para más.

¿Imagínaos que los proletarios en el poder escapen a la deformación, a la vanidad, a la corrupción, a las ambiciones, a la hipocresía, a los cálculos bajos, a las dudosas combinaciones que, poco a poco, saturan la atmósfera en que se agitan los dirigentes? Esto sería sencillamente desconocer las enseñanzas que nos proporciona la historia y a la vez negar ultrajosamente los más seguros resultados de la observación. Sería, (y aquí emplearé la expresión de que abusan los adversarios del Anarquismo) no poseer un grado «del sentido de las realidades».

Desde luego pues, proletario o burgués el Estado es inevitablemente (y lo será) opresor, y a la vez por vía de consecuencia: brutal, arbitrario, violento, embustero, cínico, persecutor.

***

El Estado explota. Burgués o proletario, el Estado opresor, por esencia, y por definición, es igualmente, por esencia y por definición explotador.

Mi demostración será breve, pero si, decisiva.

He dicho, esto es incontestable, que no existe, que no puede existir Estado sin legislación, legislación sin sanción, sanción sin fuerza.

Ahora bien, la legislación implica al legislador; necesita las asambleas, parlamentos, consejos, ministerios, comités administraciones públicas, delegaciones funciones, servicios, oficinas, papeluchos y jerarquías de toda suerte que son como la vegetación natural y espontánea que encuadra el campo de la ley.

La Sanción que es el respeto y la aplicación de la Ley, presupone un florecimiento tupido de tribunales cuyo punto de partida es la simple policía y llegan hasta las Altas Cortes.

La fuerza implica un formidable aparato de represión que, bajo el nombre de policía, gendarmería, servicios penitenciarios y ejércitos, se arroja sobre el delincuente, lo lleva ante los jueces, lo condena, lo aprisiona y, cuando se trata de una revuelta colectiva, masacra en masa.

Así es que: legisladores, ministros, funcionarios de gestión y de... indigestión, rascapapeles, sinecuristas, magistrados sentados, de piés o rescostados, procuradores, sanguijuelas alcahuetes, gendarmes, guardias campestres, guardia-cárceles, soldados (son demasiados; dejo en el tintero y peores,) de aquí vemos esta multitud hormigueante, venenosa y parasitaria que nos brinda el estercolero estadista. Seamos equitativos: admitamos que en el estercolero del Estado proletario el pululamiento será (y de esto no estoy muy seguro) menos abundante que en el estercolero burgués. De todos modos, inevitablemente sera considerable; comprenderá una fracción más o menos numerosa de la población y en su mayoría individuos jóvenes, robustos, en inmejorables condiciones de producir.

Desde luego entonces, no producirán, consumirán; no sembrarán un puñado de trigo pero sí, devorarán.

¿Quién mantendrá todos estos parásitos si no es el trabajo? ¿A costa de qué, si no es a costa del Trabajo, estos improductivos se proporcionarán sus medios de existencia? Esta masa considerable de "sostenidos" por el Estado proletario y que dependerán del presupuesto de la nación, ¿no constituirían una nueva clase viviendo a expensas y a costa de los productores?

Entonces, proletario o burgués, el Estado es y no puede ser más que explotador.

Opresor y explotador, sean cuales sean sus bases, su constitución, su forma tal es el Estado.

Se puede abordar el problema bajo

todas sus formas, bajo todas sus faces, se puede chicanear, ergotizar, distinguir y sutilizar; no se conseguirá eludir esta conclusión.

***

La divisa del sindicalismo es, si no me equivoco: Bienestar y Libertad.

Explotador el Estado se opone al bienestar de los trabajadores; vive sobre la producción de éstos y disminuye la parte que les corresponde. Opresor se opone a la libertad de los mismos, y los mantiene en la esclavitud.

Es posible que, con el Estado proletario, la explotación sea menor que lo es en el Estado burgués, pues es permitido admitir que, en el Estado proletario, el número de los "sostenidos" de toda categoría, será menos elevado y que el sostén de éstos será menos costoso; pero la opresión en el Estado proletario será, si nó más fuerte en sí, a lo menos más dolorosamente resentida y marcada, puesto que el individuo, menos se halla amenazado por la incesante privación y por la incertidumbre diaria del mañana, más sed de libertad siente y más sufre la opresión.

Por hoy haré a los que inquieta el problema del Estado proletario, la siguiente pregunta:

« ¿ El Sindicalismo, cuyo objetivo preciso, cuya fundamental razón de ser es el afianzamiento integral del Trabajo y la integral liberación de todos los trabajadores, puede admitir entre el Estado burgués y el Estado Proletario la profunda diferencia que se intenta establecer ? »

Sindicalistas, mis caros amigos, responded.

EL CAMPESINO

Del campesino es del que menos nos acordamos. Muchos hay que escriben en los periódicos sobre temas sociales recordando a los trabajadores de la ciudad, pero del campesino, que es de quien más habría que hablar, poco o nada se dice.

Sin embargo, él es el que más sufre el peso de la sociedad actual y el más necesitado en saber dónde reside el mal.

Recordemos que el trabajador del campo pasa su vida sembrando los granos que han de servir de alimento al mundo, para recoger hambres, dolor, miseria e ignorancia; su vida se desliza en la obscuridad de sus pocilgas miserables luchando siempre con todas las inclemencias del tiempo y del lugar.

Nosotros, obreros del taller y de la fábrica, gozamos a veces en la contemplación de una obra de teatro, en la lectura de un libro o un periódico que nos instruye, oimos una conferencia por algún compañero, o pasamos un rato de solaz en nuestros locales sociales, pero el valiente y tesonero surcador de la tierra, nada de esto puede ver y apreciar.

Y es por estas cuatro verdades que deјo apuntadas que opino debieran los camaradas de « Trabajo » ocuparse más del trabajador de campo.

Hay que ver con qué intenso placer e interés, el campesino recibe los periódicos y folletos que algunos de nosotros ha tenido oportunidad de repetirles ! Son para ellos, como los caramelos para los niños.

Por estas razones y otras que no es preciso decir, creo que no habría que olvidar esta obra, que a mi juicio, es grande y de positivo valor.

M. Rosendo.

N. de R. — El compañero Rosendo tiene razón a medias. Para nosotros los anarquistas, no existen campesinos y obreros de la ciudad. No hay más que una cuestión social, abarcativa por igual a todos los hombres. El mal no reside en la calidad del trabajo, sino en el régimen.

De ahí, que lo que decimos al trabajador de la fábrica es, salvo pequeñas variantes, lo que podemos decir al trabajador de la tierra. Sólo media una cuestión de lugar, la cual carece, en cierto modo, de importancia, y una cuestión de posibilidad, la cual depende mucho de los mismos compañeros. Todo el que tenga un amigo, o un compañero, que nos dé su dirección; gustosos le remitiremos el periódico. Lo demás vendrá más tarde.

Entre tanto, el que tenga algo que decirle al campesino, ya sea porque conoce el ambiente o porque conoce lo hace mejor, tiene las columnas de «Trabajo» a su disposición. Tambiénnosotros pensamos que ello sería obra grande y de positivo valor, como obra grande y positiva es todo lo que tienda a favorecer el desarrollo de la consciencia humana.

Los obreros conscientes no deben consumir productos de la Cervecería Montevideana.

MEDITANDO

El individualismo y el racionalismo, son, de las corrientes o tendencias del anarquismo, las que representan, a nuestro entender, una real y verdadera fuerza de progreso, que trabaja en un sentido de superación y dignificación humana.

El concepto ee la autonomía individual —suprema finalidad de los que en verdad aspiran a una verdadera transformación de valores humanos — es en el que está contenida la verdadera libertad, pues esta no es posible de otra manera que siendo el individuo soberano de sí mismo, y por esto, es que tienden, tanto el individualismo como el racionalismo, al perfeccionamiento individual, base del perfeccionamiento colectivo; factores, estos, indispensables para el gobierno de sí mismo, como necesario es éste para pue la libertad sea real y efectiva.

Y cuanto más pensamos, y cuanto más meditamos, más nos convencemos de que lo lógico y natural sería que el individuo no tuviese que obedecer más que a su voluntad y a obrar de acuerdo con ésta y su propio criterio.

De ahí que constatemos la superioridad de tendencias que se encaminen hacia finalidades tan nobles y elevadas, como lo es la de la libertad del hombre, provocundo, para tal fin, la inquietud del espíritu, y de esta manera, propulsando la elevación de la especie.

—

Dice Emerson: «El carácter es el orden moral manifestado por la indisposición de una naturaleza individual. Los hombres de carácter, son la conciencia de la sociedad a que pertenecen.»

Perfectamente de acuerdo. Nadie que tenga buen sentido podrá negarlo, pues los individuos conscientes de tal condición, nada son ni nada valen, ya que, al decir de Sánchez, «un hombre sin carácter es un muerto que camina».

Según Smiles, «Es el carácter una de las fuerzas motrices más grandes que existen en el mundo, y en sus agregados más nobles, representa la naturaleza humana en toda su grandeza, porque nos muestra al hombre en su más favorable aspecto.»,

Otra verdad irrefutable. Y como ésta, centenares de afirmaciones de grandes pensadores, filósofos, etc., que de una manera u otra, han emitido su opinión a este respecto, entre ellos Spencer, Schopenhauer, Nietzsche y tantísimos otros que no es del caso mencionar.

El carácter y la sinceridad son condiciones ineludibles para desenvolverse en la vida, de acuerdo con la verdad, con la razón y la lógica. La hipocresía, la mentira y la ficción, caerán ante la potencia que representan el carácter y la sinceridad.

Traten los hombres de crearse — con su solo esfuerzo — un carácter, y serán unidades efectivas, valores intrínsecos. Serán conscientes de sus actos, responsables de ellos. En una palabra: serán verdaderos elementos de progreso.

—

«La política— ha dicho alguien — es el arte de gobernar a los pueblos.»

Quien ha hecho tal afirmación—si bien no se ha equivocado—ha olvidado de hacer a su pensamiento este agregado: «...y « mantenerlos sumidos en la más negra « ignorancia y en el más bestial embrute- « cimiento, con objeto de impedir que « lleguen éstos a percatarse de lo inmen- « samente grande que es el peso de las « cadenas que los atan, y pretendan rom- « perlas, para así verse libres de ellas. »

La política es, además, un buen campo de acción para los vividores y sedientos de una barata figuración y de un fácil renombre. Es, además. ideal de menguados y mediocres, de infelices incapaces e irresponsables, de POBRES DIABLOS, de sujetos nulos y analfabetos. Además, para ser militante en política, no se requiere ninguna condición excepcional: ni preparación ni inteligencia; sólo se necesita cretinismo o desvergüenza, disposición para sucios manejos y facilidad para prostituirse. Hay más: los individuos qne alcanzan altas posiciones en política, logran escalarlas en la misma forma que emplean,—para subir—los reptiles: arrastrándose.

De manera, pues, que ya vemos lo que es la política: una enorme mancebía. Y los políticos: las meretrices, que se entregan al mejor postor. De lo que aquí afirmamos, se encarga de dárnos la razón uno de estos mismos elementos, el político español Lerroux, quien afirma: «todo político, por honrado que sea, se prostituye llegando al parlamento».

Los verdaderos hombres no aceptan ser electos ni electores, candidatos ni votantes: repudian la triste condición de ciudadanos, estiman, en cambio, su posición de hombres.

Juan Carlos Trujillos.

Alianza Anárquica Internacional

(Sección Uruguaya)

Boston, Mass. Abril 15/1922.

M. Silvetti y demás camaradas, salud:

Hace dos días hemos recibido la vuestra de fecha 4 del último Marzo, y adjunto un cartel conteniendo el Cliché del fatídico *sillón eléctrico*. Hemos recibido también, los impresos mandados por vosotros y otros de la Argentina, estamos al corriente de la infamia cometida por los servidores de la burguesía Bonaerense, ¡ CRIMINALES... les llegará su hora ! Aquí hállanse en huelga los mineros y los obreros de toda la industria textil. Apesar de que éstas se desarrollan en la forma más pacífica que se pueda imaginar, los patrones mandaron la milicia y unos atropellados por los caballos y otros a tiros, han perecido también más de una docena.

Después del artículo « Hacia la Tumba» mandé otro que habrán publicado también « AL MARGEN DE UN PROCESO ». No he podido escribiros más frecuentemente debido al enorme trabajo que me dió la recopilación del folleto AMÉRICA, el cual supongo que a esta hora habrá llegado a vuestra mano; agradecería vuestra opinión en referencia al mismo, pues aquí no hay tipografías de nuestro idioma y da un trabajo enorme y apesar de eso no sale nunca bien. Os mandaré tantas copias como deseéis y si algo podéis recaudar por ellas, nos haría buena falta para poder continuar la batalla que tenemos entre manos, la cual está próxima al fin sea para bien o para mal, pronto nos darán la decisión.

Para todos los rebeldes un saludo de los presos y del Comité.

Vuestro y por la anarquía

José Marinero.

VARIAS

Centro de E. S. "Reformarse es Vivir"

Adherida a la A. A. I. (Sección Uruguaya)

Los componentes de este centro, considerando que es necesario hoy más que nunca esclarecer el ideal anarquista en forma clara y comprensiva, han iniciado una serie de conferencias qus se llevarán a cabo en distintos lugares publicos de esta ciudad.

Esta iniciativa obedece a un sano impulso que sentimos unanimemente, en vista del confusionismo que han creado en el campo anarquista, elementos desconocedores de este idal.

La primera conferencia de la serie, se realizará el dia 20 del corriente mes en el cruce de las calles Domingo Aramburú y Avenida General Flores a las horas 20 y 45.

El Secretario.

Conjunto Artístico "El Libertario"

(Adherida a la A. A. I.)

Este conjunto invita al pueblo trabajador a que concurra a la conferencia que se efectuará en el cruce de las calles Domingo Aramburú y Avenida General Flores el dia 20 del corriente mes a las horas 20 y 45.

Se disertará sobre el tema siguiente: «Divulgación de la Anarquia». Es deber de todos concurrir.

El Secretario.

Sindicato U. Metalúrgico

UN TRIUNFO

Los valientes compañeros del Sindicato U. Metalurgico han triunfado una vez más.

Nos comunican la terminación ampliamente satisfactoria del movimiento que el personal de la Fundición del Sur sostenía con el explotador patrón de ese establecimiento.

Por nuestra parte felicitamos a los compañeros Metalúgicos y les deseamos triunfos mayores.

Adelante.

¿QUÉ SOMOS ?

Hace ya días, apareció en « Justicia » una nota firmada por el secretario del Sindicato de Obreros Sombrereros, el cual contestaba afirmativamente a una pregunta del administrador del mismo diario, sobre si el Sindicato de Obreros Sombrereros había declarado el boycott a la sombrerería de Beltrán e Hijo.

Creo que dicho Secretario está equivocado. El Sindicato tiene boycotteados los productos de la fábrica de sombreros «La Nacional», el taller de José Sabatucci y el negocio de José Bostor, y en todas sus publicaciones aconsejaban a los trabajadores que no compraran en los negocios que vendían sombreros fabricados en la fábrica « La Nacional » marca «La Nutria» y «El Castor», nombrando a Beltrán e Hijos, Bravo Iavecchia, la Casa Amarilla y otros.

A ser lo contrario, es decir, que sea verídica la afirmación del Secretario, resultaría que los obreros sombrereros que trabajamos en la Fábrica de Staricco y Cía. (inclusive el secretario Antonio Ferrer) seríamos unos perfectos krumiros, puesto que en dicha fábrica, a pesar de encontrarse en ella *la crema de los revolucionarios del gremio y sus orientadores*, se han elaborado sombreros para abastecer una sombrerería (Beltrán e hijos) que el mismo Sindicato tiene boycotteada.

Es este un caso nuevo de lucha sindical, que los demás gremios debieran de aprender, porque es muy lindo y cómodo exigir de los trabajadores que no compren en determinada casa, y reservarse el derecho de abastecería de mercadería.

Es necesario aclarar este caso de por sí bastante bochornoso. No es posible dejar pasar tal aberración. Se impone definirse. O se obra como krumiros, o como obreros revolucionarios.

Canzio Coltorti.

Notas Administrativas

En el balance aparecido en el número pasado se ha omitido la suma del beneficio del Cinema Latino de $ 33.70, quedando bien la suma final.

—

Paul Efrom. Cortes, Santiago de Chile— Hemos recibido una carta suya pero no sabemos dónde dirigir lo que nos pide.

—

Ernesto Juan—Paysandú — Obre como Vd. crea más conveniente, teniendo en cuenta que siempre hay necesidad de plata.

—

Primitivo Rodriguez — San Carlos—De acuerdo. Haremos lo que nos ha indicado.

—

Se encarece a los compañeros que tengan en su poder las tarjetas pro anarquistas en Rusia, que apuren la venta, para arreglar cuanto antes con el Comité de Buenos Aires.

F. O. R. U.

Secretaría: Cuareim 1321

Asamblea General de Delegados

Resoluciones tomadas

Puesta a consideración de la asamblea una nota de la F. O. M. por la que se proponía a la F. O. R. U. la formación de un Comité Mixto pro Congreso, se resuelve:

Enviar como única contestación la circular con la Orden del Día del 1.er Congreso Extraordinario de la F. O. R. U. para que la F. O. M. a su vez resuelva lo que crea más conveniente, respecto a su asistencia o no al Congreso de la F. O. R. U.

Sobre el diario obrero se acordó nombrar un nuevo comité depositario de los fondos, y una comisión integrada por tres delegados para que se pongan de acuerdo con la agrupación «Trabajo» a fin de que ésta ponga en manos de la F. O. R. U. su imprenta así como las demás fuerzas que la integran, se resolvió que de inmediato el Congreso Federal realice los trabajos necesarios y adquiera los útiles más indispensables para la edición del diario.

Uma moción de los obreros albañiles para que la F. O. R. U. realice una activa campaña en pro de los enfermeros injustamente despedidos del F. Ferreira. Se acordó consultar al respecto al Sindicato de O. Enfermeros, para, una vez conocidos los pormenores del asunto, realizar, si así lo juzgaran conveniente los gremios adheridos, una activa campaña de agitación.

Se trataron además otros asuntos de importancia, como ser la organización de los sindicatos por industria, reorganización del Comité pro Presos de la F. O. R. U., dejando su estudio para asambleas posteriores.

Respecto a la acusación hecha contra el compañero Celestino González por la redacción de «La Batalla» en lo que se refiere a su gira a Salto y Paysandú, los delegados, en atención a la falsedad manifiesta de los cargos que formulan los redactores de ese periódico, y teniendo en cuenta que el Consejo Federal publicó en «Justicia» el balance de los gastos hechos por su delegado que ascendían a la suma de pesos sesenta y ocho ($ 68.00) creen que no debe siquiera prestarse atención a vulgares calumniadores, opinando que a lo sumo el Consejo Federal debe hacer el desmentido, aprovechando esa coyuntura para desenmascarar aún más a esos enemigos solapados de la F. O. R. U. que han reemplazado a la burguesía en el arte de difamar y calumniar a los militantes obreros.

DEL INTERIOR

PIRIÁPOLIS

DEPARTAMENTO DE MALDONADO

Como prometimos en nuestro número anterior damos a continuación la nómina de los que traicionaron y traicionan a sus propios hermanos en el movimiento que éstos sostienen contra el déspota Piria:

Antonio Rivas—Jefe de la majada.

Este individuo desalmado tuvo la audacia de castigar severamente a su propio hijo para obligarlo a ir a carnerear. De oficio picapedrero.

Gerardo Pilo, picapedrero — Este carnero vino de Paso Molino donde también traicionó a sus compañeros.

Pilar Maytino—Picapedrero.
José Pailole—Picapedrero.
Domingo Jorge,—Picapedrero.
Severo Aquino,—Picapedrero.
Felipe Pérez,—Barrenista.
Silverio Monteagudo,—Barrenista.
Norberto De León,—Barrenista.
Juan Rodríguez,—Barrenista.
Martín Goolas,—Barrenista.
Marcelino Enríquez,—Barrenista.
Gualberto Gayone,—Barrenista.
Romualdo Villa,—Mecánico.
Eduardo Alvarez,—Mecánico.
Santiago Lafuente,—Mecánico.
Miguel Roldén,—Mecánico.
Emilio Reinoldo,—Mecánico.
Ernesto Gonesbor,—Picapedrero.
Sotero López,—Picapedrero.
José González,—Maquinista.
Leopoldo Sosa,—Maquinista.

Recomendamos a los trabajadores tengan en cuenta a estos traidores del proletariado.

Pedimos, así mismo, no dejen de tener muy en cuenta que los establecimientos de Piriápolis y todo lo que pertenezca al burgués Piria están boycoteados por los trabajadores conscientes.

¡Boycott a Piria, camaradas!

Por la comisión,
Juan Huerta.

SAN CÁRLOS

DEPARTAMENTO DE MALDONADO

Compañero Celestino González,
Salud.

No recordando el nombre del secretario de la redacción de «Trabajo» le rogamos, como miembro de esa redacción, quiera cobrar el giro de ocho pesos que le remitimos y entregarlo al compañero administrador.

En la carta anterior publicada en «Trabajo» dábamos detalles del balance de este Sindicato. Por él habréis visto que quedaban ocho pesos los que se resolvió donar a «Trabajo», por ser esa la cantidad que se debe por los paquetes recibidos.

Adjunto les remitimos el giro a cobrar en el Banco de la República.

Compañero Celestino, deseamos saber por qué no se publica permanentemente el boycott a los intereses de Piria.

Hemos leído dos números de «Justicia» y nada vemos al respecto.

También deseamos se nos envíe un paquete de «Trabajo» a esta localidad. Le hacemos saber que el sábado próximo realizaremos una asamblea y en ella se acordará el título que se ha de dar al sindicato, que estamos formando.

Mándenos decir a dónde podemos remitir los útiles del Sindicato de Piriápolis, y a nombre de quién.

Sin mas reciba un fraternal saludo de la comisión.

Salud y anarquía
PRIMITIVO RODRÍGUEZ.
Secretario

N. de R.—Los útiles remítanlos a la F. O. R. U. a nombre de José Maselli, CUAREIM 1321.

ECOS DEL 1.° DE MAYO EN EL SALTO

Como lo había resuelto el Comité pro 1°. de Mayo integrado por las sociedades adheridas a la F. O. Local Salteña, se realizó de noche, por primera vez en el Salto, el mitin rememorativo y de protesta por el atentado burgués de Chicago.

No obstante que la banda contratada no concurrió y del sabotage que hicieron tres o cuatro krumiros sindicalistas amarillos partidarios del Comité de los camaleones de Montevideo disfrazados con el nombre del C. P. U. O. el mitín fué un grato exponente de la capacidad del proletariado local.

En algunos momentos de la marcha, como cuando bajaba del Cerro, la columna alcanzó a más de una cuadra, entonando himnos revolucionarios anarquistas, vivando continuamente a la F. O. R. U. a la F. O. R A. Comunista, a "La Protesta", y al comunismo anárquico.

Era francamente imponente y grato al espíritu, la marcha de aquella columna de hombres, mujeres y niños cantando en himnos épicos sus dolores y protestas; el flamear diez o doce banderas rojas, que en la noche se tornaban negras, como las penas y las miserias que soportamos los esclavos de la sociedad actual.

En pocas palabras, el mitin del 1°. de Mayo fué un triunfo de las ideas anarquistas que ya se han hecho carne en el alma de nuestras mujeres y niños y de la masa en general del proletariado.

PAYSANDÚ

LOS COMUNISTAS EN RETIRADA

"La cobardía les lleva a la derrota antes de entablar la discusión. Viéndose en el dilema de hacer controversia, se olvidan de la libertad de pensamiento que pregonan, y para no aceptarla, hasta se olvidan de cerrar el acto.

Un delegado comunista, Alfredo Cáceres, es incapaz de sostener sus teorías. Así lo demuestra al rehusar la controversia con un anarquista.

Desafiamos al Partido Comunista a una controversia pública sobre el mismo tópico que sostuvieron el Miércoles 3 de Mayo en el cruce de las calles Florida y Montevideo.

Si no son como los frailes que se atrincheran en el misterio y si los comunistas tienen dignidad y valor suficiente para someter a una discusión pública su doctrina, esperamos que acepten, antes del Domingo próximo, nuestro desafío".

Así comienza un manifiesto publicado por el Centro de E. Sociales Internacional de Paysandú ante la negativa comunista de controvertir con el delegado de la F. O. R. U. que se encontraba en aquella localidad.

Reproducimos a continuación los últimos párrafos del manifiesto, que tuvo por parte de los valientes 'revolucionarios' la misma acogida, que tuviera el pedido verbal de nuestro comarada.

"Desafiamos, pues, al Centro Comunista de Paysandú a una controversia pública (y no en local cerrado) en cualquier lugar, día y hora que lo deseen, siempre que lo hagan antes del domingo próximo 7 de Mayo, donde habrán de sostener su tesis politiquera o cualquier otra de su marxismo.

Y ya que les parece un gran sacrificio la edición por su cuenta de los manifiestos, nos comprometemos a correr con ese gasto, pues opinamos que el valor de un triunfo más o menos factible, merece un desembolso metálico. En esto no somos como los comunistas (como no lo somos en nada) que hasta en eso muestran la hilacha.

La derrota vergonzosa de su huída por negarse a controvertir el 3 de Mayo, los obliga moralmente a aceptar este desafío, ya que de lo contrario solo merecerán el escarnio y la conmiseración de los que alguna vez creyeron en su *integridad filosófica y materialista, antagónica (sic) a la burguesía.*

Nuestra palabra de anarquistas es esta: *Porque somos revolucionarios, porque somos íntegros y sinceros, porque tenemos ideas que sustentar y propagar, porque no tememos discutirlas públicamente en homenaje a su veracidad y sencillez, porque somos consecuentes y no incurrimos en contradicciones impúdicas, desafiamos y aceptamos controversias, y cuando levantamos tribuna, no tenemos más intención que cedérsela al primero que la solicite».*

Paysandú, Mayo 4 de 1922.
Centro de E. S. Internacional.

Al reto de nuestros compañeros, los comunistas contestaron con el más claudicante de los silencios.

Contestando a "Un rabioso" comunista que se personalizó con el Sindicato de Chauffeurs

El Secretario del grupo de Chauffeurs Comunistas, ciudadano J. F. Ordóñez, publicó en el diario «Justicia» un artículo «personalizándose» con el Sindicato de Chauffeurs porque éste, no sólo no concurrió en corporación al mitin de los comunistas, pro-presos sino que no cotizó para los gastos habidos.

El compañero De Paula, muy atinadamente, contestó desde las columnas de «El Sol» al ciudadano Secretario. Pero éste, muy suelto, se limitó a objetar—en reunión de compañeros—que De Paula debía contestarle en un *diario* revolucionario, pues, de lo contrario, no le llevaría el apunte.

Yo, que de buen grado tercio en esta polémica, voy a continuarla por De Paula, (al menos en este momento) para hacer presente al ciudadano Secretario, ciertas cositas que le refrescarán la memoria.

Empecemos, pues:

El Sindicato de Chauffeurs, del que yo y Vd., ciudadano Secretario de los comunistas colegas, éramos miembros de la Comisión Administrativa, no concurrió al mitin porque de la asamblea general consta en actas una moción que dice así:

El Sindicato de Chauffeurs, no prestará solidaridad a ningún gremio que la solicitare, si el pedido no se hace por medio de la F. O. R. U. o de acuerdo con la misma.

Es cierto, compañero Freiría, que Vd. en reunión de comisión, trató de combatir esta moción que ponia trabas a los *manejos comunistas y unionistas.* Pero Vd. no negará que esta moción existe, y que un día que la Comisión Administrativa la violó, para llevar a la asamblea un pedido de solidaridad de un gremio al margen de la F. O. R. U. ésta aprobó esta otra moción, que dice así:

La Comisión Administrativa no elevará a la asamblea ningún pedido de solidaridad formulado por un gremio que esté al margen de la F. O. R. U.

También es cierto, compañero Freiría, y Vd. no me lo negará, que Vd., que tanto combatió estas mociones, en cierta oportunidad las defendía. ¿Se olvidó ya?

Pero, pasemos a lo más esencial. Vd. puede decir que es cierto eso: pero que dichas mociones no debían de *rezar* para un acto tan *simpático* como lo era el del mitin; así pues, probemos ahora la buena fe suya, y veamos si Vd. es o no parcial.

En una de las últimas asambleas realizadas por nuestro gremio (pero antes del mitin) se dió lectura a una nota de la F. O. R. U. en donde ésta solicitaba *un centésimo por cotizante* a los Sindicatos adheridos, para poder sacar «Solidaridad» (periódico de la F. O. R. U.) quincenal o mensualmente. Y Vd., alegando que nuestro Sindicato pasaba por una situación crítica en cuanto a «dineros» se tratase, hizo *moción,* acompañándola a ésta con un sentido discurso *para que no se diese un centésimo.* Y su moción triunfó. ¿No se acuerda? Y aquí se presenta lo contraproducente de su manera de pensar.

Si Vd. cree que el mitin de los comunistas fué «simpático» y debía cooperarse a él, ¿no cree que el editar la F. O. R. U. su periódico, es también simpático?

Si Vd. cree que el mitin hizo obra, ¿puede negar que «Solidaridad» la hiciera también?

Si Vd., cuando el *centésimo* para «Solidaridad», aludió que nuestro Sindicato estaba mal de «dineros», ¿por qué olvidó la misma causa cuando, muy suelto, pedía que se *cotizase* para el mitin de los comunistas, pro-presos?

Lo cierto es que a usted y a los suyos, «Solidaridad», llevando su voz libertaria a los trabajadores, defendiendo el artículo 6.° del Pacto Federal, les dolía!.. Por eso es que la combatieron.

Si así fué, compañero Freiría, Vd. no es *imparcial ni sincero.* Y si así se dice, entonces nos demuestra que vive supeditado a un mandato de *arriba.* ¿Es o no así?

—

Y ahora, pasemos a lo último: a lo del compañero De Paula.

Usted dice que no contesta a De Paula, porque éste se dirigió a «El Sol», «al diario de los retrógrados» (textual) ¡Apoyado, compañero Freiría! Peró Vd. dijo: «*Si De Paula me contestara en un diario revolucionario, yo no tendría inconveniente en seguir la polémica punto por punto; pero mientras escriba desde «El Sol» hago de cuenta que no sé nada. Si De Paula quiere hacer el caldo gordo a los «retrógrados», yo no.*»

Con todo esto, compañero Freiría, me demuestra que De Paula debía contestarle a Vd. en «Justicia» por ser este diario y «El Sol» los únicos *diarios* que admiten en sus columnas esta clase de colaboraciones.

Pero aquí resulta que De Paula y también yo tenemos varios motivos para no creer como Vd. Y éstos son:

«*Yo no lo hice en «Justicia»*— dice De Paula —*porque ésta ya no es la primera vez que sabotea, o degüella mis escritos.* Y yo en este caso, compañero Freiría, más voy a ser algo explícito.

Yo lo hago tanto en «Justicia» como en «El Sol» pues en *principios* los considero lo mismo a ambos, desde el momento que ambos dicen: «*Votad por nosotros*», «*Inscribíos*», etc. Y yo no la voy con *eso.*

Y en finalidad, ¡ay amigo mío! finalidad, yo... ¡qué quiere que le diga! A eso de finalidad lo considero una promesa, y nada más. Y eso de promesas hace miles de años que los políticos las hacen. Nosotros mismos, antes de pensar como ahora (yo al menos, pues Vd. es otra cosa) también creíamos en esas promesas; pero la realidad (¡ah la realidad!) es otra cosa!

Y es por eso, compañero Freiría, que yo tanto escribo en «Justicia» como en «El Sol», siempre que no me saboteen o degüellen mis artículos.

¿Estamos?

—

Pero si Vd. desea *medirse en campo neutral,* entonces es otra cosa. Aquí está «Trabajo». Allá, en la otra orilla, «La Protesta. Un periódico y un diario.

O sólo para Vd. «Justicia» sirve? Si así es, también (¡qué embromar!) *consiga* Vd. que ella acoja nuestras colaboraciones (las mías) que publicará «íntegras» en las que sólo yo y Vd. tengamos la palabra. Digo, si está dispuesto a rebatir lo que dejo aclarado más arriba.

Sin más por el momento, salud!

MARCELINO RAMOS.

Para el compañero Juan Freda

Hemos recibido una carta del camarada Paulo Olivero asilado en el H. Fermín Ferreira en la que nos manifiesta su deseo de hablar con el compañero Juan Freda domiciliado en Colón, por asuntos de la propaganda.

Avisamos al citado camarada que si desea ver a Olivero debe dirigirse al Hospital Fermín Ferreira Pabellón 17 cama Nº 58.

Nosotros cumplimos con estas líneas un deber de solidaridad.

Boycott a "El Día", Cervecería Montevideana, autos "Saturno" y sombreros marca "La Nutria" y "Castor"